



000 161680 4973
Braulio Arenas 1913-1988

El escritor que debiera sobrevivir

El reinado del capitán general merece la irrealidad, a pesar de su aplastante peso nocturno. Irreal será, también, el himno de Braulio Arenas al generalato y hasta el Premio Nacional de Literatura que la capitania le otorgó sólo en 1984, segura de que Arenas no dejaría oportunidad -así ocurrió- de escribir horrores contra el "comunismo" y primores de la dictadura. El premio que esperó -y del que desesperó años y años- llegó mal y tarde. ¿Por qué tenía de rebuscárselo en tales condiciones?

Explicación humana: este surrealista arrepentido se negó a trabajar en su juventud para el Orden Establecido, haciendo suya la consignada emanada de París. Sin ese premio habría caído en la miseria, como su ex amigo Teófilo Cid, poeta mediocre, pero maldito. Ese Orden se acostumbró a prescindir de los servicios de Braulio o le ofreció, como a un bracerito, trabajos estacionales en lugar de un empleo estable. Los hacía a la imperfección, aburridamente. Oí decir que como profesor era una lata, pero esa acusación se nos hace frecuentemente a los profesores.

Vestía sin glamour, como un actor secundario del cine de los años 40, esto es, como cualquier funcionario chileno de cuello y corbata, terno completo recién planchado y sombrero de ala ancha. Un equivalente de esos personajes elegantes y anodinos de René Magritte, impávidamente implicado en situaciones imposibles. En las peluquerías se hacía afeitarse la cabeza. Sus rasgos faciales eran los de un ancestro andino y precolombino, desinteresado de la actualidad. De complexión espesa, quizás atlética -había boxeado en su juventud, en homenaje a Arthur Cravan-, su palidez traicionaba al hombre que vivía (es una frase suya) "en esa línea in-



Teófilo Cid, Enrique Gómez Correa y Braulio Arenas.
Los buenos tiempos del surrealismo criollo.

decisa que va de lo que pudo suceder, a lo que realmente ha sucedido", territorio poco soleado.

Tenía, pues, que ser alérgico a la miseria, por muy pobre que fuera, como hay los que mueren ante el menor descuido del anestesista durante una operación poco grave. Los suyos se morían, mientras él avanzaba más allá de los 70 años. No tuvo más remedio que hacer el saludo militar. Por otra parte, la instalación lejos de la alegría de vivir, muy cerca de la contrariedad, tiene un precio de mala ley que obliga a negar al amigo, por sospechoso; a falsificar la memoria, a vivir el presente a una falsa luz que se parece demasiado a la oscuridad. Un 11 de septiembre, Arenas se exhibió en un colaboracionismo patético, histérico y exangüe.

"LA EXACTITUD DE LOS PARTES DE PRENSA"

No desapareció, sin embargo, el escritor que debiera sobrevivir, porque es real y hasta de una cierta su-realeza.

La cantidad de obras que escribió Braulio -enorme- da una idea de la distancia que puso entre él y la vida, si se atiende a los motivos que la recorren y a una suerte de frigidez formal, de procedimien-

tos a veces fascinantes: "Quisiera describir ciertos accidentes del tránsito, ciertos suicidios, ciertos amores, ciertos recuerdos, ciertos viajes, con la exactitud (o con la inexactitud) de los partes de prensa". Agréguese a ello la enormidad de sus lecturas (escribitorías, al entretenerse con su escritura).

Para él, la relación de la literatura con la literatura era lo esencial en ella. Fue, por tanto, traductor, "al menos" de la *Chanson de Roland* completa. Siguió el ejemplo de Lewis Carroll, intentando la trasposición -en *El discurso del gran poder*- de una partida de ajedrez al lenguaje literario. En un plano menos ambicioso, "su" novela *Los esclavos de sus pasiones* es un collage de viejos folletines chilenos.

Tenía una memoria monstruosa, para mí, que no la tengo. Un día le oí cantar todos los tangos argentinos, sin música o con un mismo remedo de melodía desentonada. Hizo novelas góticas: en los años 60 le ilustré una nueva edición de *El castillo de Perth*, no sé por qué motivo (él dibujaba y no éramos amigos). Tengo a la vista varios soliloquios (el monólogo es el género de la locura del personaje): *Un asesino del año 20* y *Sobre las olas*, que formalizan la desesperación de sus protagonistas mediante la confusión de

115: N° 255, To., mpt., 30-5-88

V

El escritor que debiera sobrevivir [artículo] Enrique Lihn.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lihn, Enrique, 1929-1988

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El escritor que debiera sobrevivir [artículo] Enrique Lihn. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile